



Imagen de uno de los ensayos de 'Antígona', con Manuela Paso en el centro. LUIS CASTILLA

TEATRO LA ABADÍA

## MONTAJE QUE DEJA HUELLA

### 'ANTÍGONA'

Adaptación y dirección: Miguel del Arco sobre el texto de Sófocles. / Escenografía: Moreno, Andújar y San Juan. / Iluminación: Juanjo Llorens. / Reparto: Manuela Paso, Ángela Cremonte, Carmen Machi, Santi Marín, Silvia Álvarez, José Luis Martínez, Raúl Prieto, Cristóbal Suárez. / Escenario: La Abadía. Calificación ★★★★★

JAVIER VILLÁN MADRID

En un momento del tenso diálogo entre Antígona y Creón, este dice:

«Nómbreme una guerra que no haya sido patrocinada por un dios». Esto no hubiera tenido más importancia que un enunciado convertido en dogma por la costumbre si no acabara de escuchar al taxista que me llevó hasta la Abadía que las guerras son necesarias de vez en cuando: «Una medida higiénica contra los degenerados» (Sic). En un semáforo dos ninfas se besaban dulcemente.

Hay que preguntarse más exactamente qué guerra no se produce bajo el patrocinio de la intolerancia. En la vieja Grecia y en la moderna Europa. Y esto es lo que se pregunta Miguel del Arco —con el fondo político

de la corrupción rampante— en esta adaptación convulsa e inquietante de *Antígona*. La modernización aquí no llega por vericuetos extraños, sino de someter al bisturí y al escalpelo la situación política de estos tiempos. La ambición, el poder como suprema aspiración del hombre son iguales en Tebas y en Madrid y en Barcelona; acaso un poco más a lo cafre y espantable en la antigüedad tebana. El poder y la subversión. El mito y el rito. Una envoltura formal arriesgada, imaginativa y bella: tragedia en estado puro. O sea Miguel del Arco.

La convulsión nace de una Antígona (Manuela Paso) en permanen-

te estado de cabreo e insurgencia por el agravio que Creonte infiere a Polinice frente a la sacralización de Polinice. La inquietud intelectual y moral nace de un Creonte (Carmen Machi) convencido de que el poder es la ley y que ésta le otorga todos los derechos y todas las razones. No hay dialéctica en Creonte, al que Machi no suaviza; lo radicaliza con autoridad escénica indomable.

Sorprendente esta *Antígona* de Miguel del Arco en el proyecto colectivo Teatro de la Ciudad. De *Antígona* siempre me cautiva la capacidad de rebelión, la tozudez: la subversión misma, más que un es-

píritu religioso para enterrar a Polinice. Hay montajes que marcan para una vida; vi hace muchos años en Cracovia una *Antígona* de Vajda con Bruno Ganz de Creonte. No recuerdo el nombre de la actriz; pero estoy seguro de que a partir de ahora no se me olvidará el de Manuela Paso; ni el de Ángela Cremonte en Ismene. En la versión de Miguel del Arco el conflicto entre las dos hermanas crece hasta la paranoia. Se trata de vivir acatando la ley (Ismene) o morir siendo fiel a sí misma (Antígona) desobedeciendo la ley.

El Creonte de Bruno Ganz me marcó para siempre. Acaso más de lo que me ha marcado el Creonte de Carmen Machi, el poder con una capacidad de fascinación inusual. El poder. Y lo que es más difícil, la legitimidad cínica y tramposa de la ley como legitimadora de todas las infamias. Excelente el coro, perfecto de ritmo incluso en sus crispaciones, un coro de erinias, la venganza; los corifeos (Santi Martín y Silvia Álvarez); el siempre difícil Tiresias, el ciego; y un rotundo Hemón (Raúl Prieto), macizo en su ternura y en la textura moral de su venganza, que no perdona.

Del Arco empezó de actor; me parece, que es lo que todo el mundo quiere ser. Hace tiempo lo ví en una película de moros, crímenes y carretera. No me pareció gran cosa, aunque estaba bien. Por lo tanto no sé si se perdió un buen actor. De lo que sí estoy seguro es de que se ganó un gran director de actores como puede verse en este montaje de *Antígona*. Con Carmen Machi, Miguel del Arco tiene un *feeling* especial.